

M.<sup>a</sup> DOLORES DOPICO CAINZOS & MANUEL VILLANUEVA ACUÑA (eds.), *Aut oppressi serviunt... La intervención de Roma en las comunidades indígenas*, *Philtáte* 5, Lugo: Deputación de Lugo y Concello de Lugo, Museo Universitario A domus do Mitreo, 2022, 447 págs. ISBN 978-84-8192-578-4.

La colección *Philtáte* alcanza su quinto volumen convertida en un referente del análisis multidisciplinar de las sociedades indígenas del noroeste, sus primeros contactos con Roma, las consecuencias de ese choque bélico o amistoso y su posterior integración en el orbe romano. Regresa a un formato escrito a varias manos con 15 contribuciones de 28 investigadores de España, Portugal, Francia e Italia. En esta ocasión se quiere profundizar en el inicio, la naturaleza y el desarrollo de las relaciones entre la metrópolis mediterránea y los territorios que entraron en su ámbito de influencia. Aunque el noroeste sigue siendo la base empírica principal, las comparativas con otras zonas de la península ibérica y del occidente europeo hacen de este libro un verdadero tratado sobre la temática elegida.

La obra se distribuye en tres apartados bien diferenciados: los agentes del cambio, la transformación de las sociedades indígenas y nuevos paisajes: los cambios del territorio y la administración. Desde la Universidad de Málaga, Fernando Wulff plantea un trabajo que funciona a modo de introducción y que se sitúa a medio camino entre la historia y la historiografía. Pivota sobre el campo de las identidades planteando reflexiones sobre cuándo ocurrió la integración de Italia en Roma. Con un repaso sobre las investigaciones llevadas a cabo hasta este momento, establece el periodo de la Guerra Social como una fecha clave para la relación entre la metrópoli y la península itálica porque es donde la identidad de ambos contendientes llega a tener una mayor diferenciación. Su evolución posterior, especialmente en las tres guerras civiles sucesivas y hasta la subida al poder de Augusto, culmina con una doble victoria: Roma se hizo con el control efectivo de Italia y esta consigue una diferenciación de privilegios con respecto al resto de las provincias, al menos de momento. A modo de reflexión, es un texto muy interesante que le habría venido un cierre cuando la península itálica ve cómo va perdiendo esa aura de superioridad con respecto a otros territorios que ejemplifica, especialmente, el alzamiento de purpurados no itálicos en un contexto de globalización romana del Mediterráneo.

Los agentes del cambio comienzan con el papel del ejército. Tradicionalmente, los estudios se han centrado en las grandes batallas, los diferentes *castra*, tanto de las legiones como de las unidades auxiliares; la cultura material de los recintos militares o las infraestructuras públicas donde intervinieron las milicias. Juan José Palao, de la Universidad de Salamanca, busca una nueva perspectiva y estudia la presencia del ejército en o junto a los enclaves urbanos. Sirvieron como elemento de control, pero también como una primera palanca de integración de estas comunidades indígenas. La cronología se plantea desde el desembarco en Ampurias hasta la estabilización de las guerras cántabras con lo que se observa la capacidad adaptativa de los militares romanos. Sin embargo, una ampliación hasta la estabilización de las unidades durante el gobierno de Tiberio o la partida de la mayor parte de las mismas con Claudio pudiera haber aportado datos sobre si este modelo de ocupación con la finalización de la conquista de *Hispania* era viable o no, especialmente con la petrificación de algunas de sus estructuras, y cómo pudieron resultar como base para nuevas realidades poblacionales romanas sirviendo para dinamizar el proceso de romanización en diferentes territorios del norte de la península.

La contribución firmada por Armando Redentor de la Universidad de Coimbra, M.<sup>a</sup> Dolores Dopico de la Universidad de Santiago de Compostela y Juan Santos de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea recoge la acción de la administración, el papel de los enclaves urbanos y el uso de la epigrafía como fuente. Tomando como base las dos ciudades de Augusto, *Bracara Augusta* y *Lucus Augusti*, que estaban destinadas a representar al *Princeps*, ser las bases para su administración y cuyos *corpora* aportan los fundamentos para el estudio. Estas entidades urbanas se sirvieron de su posición para crecer y ser verdaderos núcleos de homenaje al emperador. Y será precisamente el culto imperial uno de los motores de la romanización porque no fue un método de sumisión sino de unión entre conquistadores y conquistados en torno a un ideal superior. Todo ello

quedó plasmado en la epigrafía. Los autores hacen un esfuerzo no solo en desarrollar un estudio sobre Paulo Fabio Máximo, sobrino por casamiento de Augusto y uno de los responsables de la organización del noroeste, sino en ir un paso más allá y demostrar a modo de manual cómo son las múltiples aplicaciones que el estudio de las inscripciones puede aportar al conocimiento de la historia antigua. Este hecho será un *continuum* en otras contribuciones que tengan por objeto otras fuentes, como ya veremos.

El primer apartado culmina con el texto de Enrique García de la Universitat de les Illes Balears. Si el papel del ejército en la expansión romana es algo indudable, no deben dejar de serlo otros métodos más persuasivos como la entrega de presentes a los líderes y familias dirigentes. Estos acrecentaban el prestigio y riqueza de estos mientras se establecía una alianza con una doble vertiente: el mantenimiento de algunos de los liderazgos y su atracción hacia los intereses de Roma comenzando su integración.

La segunda parte sobre la transformación de las sociedades indígenas se estrena de la mano de Manuela Martins y Fernanda Magalhaes de la Universidade do Minho. La Europa atlántica era un crisol de sociedades complejas desarrolladas durante la segunda Edad del Hierro antes de la intervención de Roma. El trabajo se centra en su evolución y su contacto con las civilizaciones mediterráneas en un ámbito amplio que también incluye la región del noroeste. Es muy interesante cómo el ejemplo de los núcleos urbanos sirve para poder rastrear todos estos cambios que se agudizaron con la presencia romana. Sin embargo, pese al triunfo de estos últimos, el sincretismo entre lo indígena y lo grecorromano se impone a un nivel que, en el caso de *Hispania*, no se ha podido observar en otras zonas de la península.

Esta fusión es también explorada en el ámbito religioso en el texto firmado por Marta Fernández-Coral y M.<sup>a</sup> Cruz González de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Tomando como base geográfica los conventos jurídicos *Asturum*, *Lucensis*, *Bracaraugustanus* y *Cluniensis*, repasan la supervivencia de las divinidades indígenas y los cambios en las formas de adoración con la introducción de las fórmulas de la *religio* ro-

mana. Una nueva fórmula de integración donde se mantenían los fieles a los antiguos dioses mientras se introducía el panteón romano. Sin embargo, la inclusión de otras zonas del norte peninsular donde este proceso también se llevó a cabo, aunque en un periodo cronológico diferente podría haber dado una comprensión total de la epigrafía del área septentrional peninsular.

Los siguientes cuatro estudios nos trasladan a Italia, tres a las tierras del entorno alpino y uno a Etruria. Augusto conmemoró la incorporación de los pasos de los Alpes al territorio romano con lo que se conseguía una mayor seguridad para las tierras situadas a los pies de esta cordillera, pero también conexiones con la frontera norte. Sin embargo, el tiempo transcurrido entre la conquista y su integración llegó hasta los Flavios. Gracias a un intensivo estudio de las fuentes, la epigrafía y el poblamiento, Gian Luca Gregori de la Università di Roma-Sapienza y Romeo dell'Era de la Université de Lausanne- Università di Roma-Sapienza plantean cómo fue durante el reinado de Domiciano cuando se produjo la efectiva integración de estas regiones debido a motivos estratégicos y económicos.

Al amplio catálogo de fuentes como la arqueología o la epigrafía ya tratados, se añaden el estudio de la onomástica y la filología por un lado, y la numismática por otro, sin salir del área del norte de Italia. Giovannella Cresci y Anna Marinetti de la Università Cà Foscari Venezia estudian unas inscripciones de la necrópolis de Montebelluna (Treviso) que fueron escritas en latín y en venético usando ambos alfabetos fechándose entre el siglo I a.C. y principios del I d.C. Con ello se consigue ver un proceso de integración gradual y poliédrico pero irreversible en una región del Véneto que empezaba a despuntar económicamente a la par que se construían las grandes infraestructuras como la Vía Claudia.

La investigación de las producciones monetarias en la Galia Cisalpina centra la aportación de Tomaso S. Lucchelli de la Università Cà Foscari Venezia. Ya en el siglo III a.C., y por posible influencia de la colonia griega de *Massalia*, se habían acuñado en las ciudades galas las primeras monedas muy similares al dracma heleno. De un primitivo uso como bien de prestigio o como uso para

las transacciones comerciales, su número creció exponencialmente por los pagos a los contingentes de mercenarios galos y un auge de la economía de la región. En la segunda centuria antes de Cristo, la producción se mantuvo, pero con una mayor influencia y posterior intervención de Roma a la par que se incorporaban en el circuito económico latino. Su circulación continuó hasta el periodo imperial, aunque decayendo hasta hacerse residual durante el gobierno de Augusto. Esto debió ser resultado de su integración política y económica más que una imposición de la Metrópoli. Una visión muy diferente del proceso de romanización.

La duplicidad de la ciudad de *Falerii* en Etruria centra la última contribución italiana de este segundo apartado. La firman María Cristina Biella y David Nonnis de la Università di Roma-Sapienza y se vuelve a emplear como fuente los resultados de las intervenciones arqueológicas y la epigrafía para trazar una evolución traumática entre las dos ciudades. Es el único caso en este volumen donde se observa claramente cómo se realiza la transición violenta entre *Falerii Veteres*, duramente castigada tras su rebelión con la destrucción en el año 241, y la nueva *Falerii Nova*. Se consiguen rastrear perfectamente los cambios sociales, políticos y económicos. Sin embargo, los autores reclaman prudencia ya que se hace necesaria una reconsideración de algunas hipótesis basadas en las excavaciones arqueológicas, una ampliación en el conocimiento de las necrópolis y una revisión de algunas piezas epigráficas en lo referente a su momento de descubrimiento.

El segundo apartado termina con una nueva mirada a la epigrafía. Milagros Navarro (Université Bordeaux-Montaigne. Institut Ausonius), Joaquín Gorrochategui (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea) y Monique Dandin-Payne (ANHIMA-Anthropologie et historie des mondes antiques-Paris) son los encargados de un estudio sobre diferentes hitos procedentes de la aglomeración secundaria de Baugy, en el centro de Francia. Se centran en la evolución de los hábitos y métodos de escritura. La introducción de epígrafes con graffias incisas en esta zona fue tardía ¿Y hasta entonces? Se realiza un estudio sobre el uso de soportes en piedra y la ejecución de las letras con pintura, sobre su decoración, tipología, evolución y qué supuso para la integración del territorio

de la *civitas* de los *Bituriges Cubi*. El uso de la pintura como medio de mejorar la visión del mensaje inscrito en los hitos se mantuvo posteriormente como se ha podido observar, por ejemplo, en un miliario preparado con una cara lisa y una inscripción incisa muy poco profunda de Aureliano, del año 275, descubierto en Asibar (El Espinal, Navarra) donde su función de señalización era secundaria con respecto al valor honorífico (*CIL* XVII-01, 4506).

Ricardo Mar de la Universitat Rovira i Virgili-Tarragona inaugura el tercero y último apartado dedicado a los cambios producidos en el territorio y en la administración. Se trata de una profunda reflexión sobre la implantación del urbanismo romano en la península. Sin embargo, la verdadera vinculación con *Hispania* no se hace patente hasta prácticamente la mitad del trabajo ya que las primeras páginas están dedicadas a un debate sobre la tipología de tejido urbano, las polémicas suscitadas y un repaso historiográfico a las diferentes discusiones sobre este tema. Los tres ejemplos dedicados a la unión entre la religión y las zonas de representación cívica son el complejo religioso ibérico-romano-cristiano de Caravaca, el foro de *Tongobriga* en Portugal y el foro de Sagunto. Las tres realidades muestran cómo la unión entre política, homenaje y las creencias era una forma de dominio, pero también de integración. Sin embargo, se echa en falta una «small town» y una ciudad mayor como una capital conventual o provincial para tener una mayor dimensión y queda la cuestión de otro tipo de muestras religiosas integradas en los entornos donde los enclaves proyectaban su mejor imagen: ninfeos, templos menores, etc.

Santiago Martínez (director del Museo de Segovia) firma una contribución que repasa el proceso urbanizador en una zona con muchas similitudes en cuanto a las dinámicas previas de población y características físicas con el noroeste: la Celtiberia del Duero. Cronológicamente parte de los primeros restos tardorrepublicanos para seguir las diferentes promociones jurídicas de Augusto y el resto de la dinastía Julio-Claudia, distinción importante debido al papel del *Princeps* en esta zona con respecto a sus sucesores; el renovado impulso durante el cetro de los Flavios y el periodo de renovación de Trajano, Adriano y el resto de los Antoninos. Los cambios introducidos por Roma

en las ciudades demostraban no solo su dominio, sino el gusto de sus habitantes, especialmente los más pudientes, por introducir las formas de vida romanas expresadas en sus propias viviendas, las obras públicas, etc.

Michel Tarpin (Université Grenoble Alpes/ LUHCIE) nos dirige de nuevo al norte de Italia, en este caso a la Transpadana. Más allá de las consideraciones sobre el territorio, la espina dorsal de la contribución se basa en el tratamiento de las fuentes para poder saber cómo era el modo de vida indígena y los cambios que introdujeron los romanos. Tras el repaso de los textos de Polibio, Livio, Plinio y Catón el Viejo, este gracias a los escritos plinianos, el autor reivindica a estos dos últimos. Combinando sus datos con los resultados de las excavaciones arqueológicas y las epigráficas, se observa una sociedad gala que vivía en ciudades con unas bases económicas desarrolladas que, pese a los conflictos con Roma, evidencian una integración y romanización pausadas. De nuevo, podemos observar la interdisciplinariedad y una reflexión sobre las fuentes clásicas: su información se ha de contemplar con la distancia suficiente y que su contraposición con otras ciencias y fuentes es vital para el avance del conocimiento histórico.

Brais X. Currás, Almudena Orejas, Francisco Javier Sánchez-Palencia, Yolanda Álvarez (GI EST-AP; Instituto de Historia, CSIC) y Luis. F. López (Terra Arqueos, S.L.) culminan el volumen con un estudio pormenorizado sobre el impacto en el territorio de una de las actividades económicas más importantes en *Hispania*: la minería. La reflexión sobre su implantación va más allá de

las obras para poner en explotación los filones o su integración con otras infraestructuras auxiliares como pueden ser las hidráulicas y las calzadas, amén de su impacto en las ciudades y, en último término, cómo cambiaron la sociedad indígena. Esta se basaba en estructuras segmentadas y se encaminó hacia una red romana más cohesionada, cuyo núcleo eran las ciudades. Una forma de poder acercarnos a la integración del territorio teniendo en cuenta su valor económico, por no decir estratégico, para la Metrópolis.

A modo de conclusión, este quinto tomo de la colección *Philtáte* es la demostración de cómo no hubo un solo modo de integración de las sociedades del noroeste en el orbe romano y cómo el ejército, pese a su indudable papel, no fue ni mucho menos el único elemento que lo hizo posible. Los límites cronológicos también son engañosos pues «lo» romano se introdujo pronto, pero «lo» indígena sobrevivió hasta bien entrado el Imperio, no solo en el mantenimiento de los teónimos, sino también en la propia onomástica de los individuos. Sin embargo, se puede decir que este libro es un tratado o canto, como se prefiera, a la interdisciplinariedad pues en sus páginas el lector se va a acercar a la arqueología, la epigrafía, la numismática, la historiografía o la filología y verá cómo, con todas ellas, se puede hacer Historia. Su lectura es más que recomendable.

ADRIÁN CALONGE MIRANDA  
*Instituto de Estudios Riojanos*  
adricalon24@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5701-7450>  
DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.23801>